



REVISTA DE FILOSOFÍA

...ALEX ESPINOZA V. ... ALEXANDER ÁVILA M., NILSON F. CASTELLANOS R. Y MILTON F. DIONÍSIO L. ... ANDRÉS BETERO-BERNAL, PEDRO A. GARCÍA-OBANDO Y JUAN D. ALMEYDA-SARMIENTO ... GABRIEL ANDRADE Y MARIA S. CAMPO REDONDO ... SANDRO PAREDES DÍAZ ... VÍCTOR M. FIORINO Y ARMANDO ROJAS CLAROS ... JAVIER ROMERO ... VÍCTOR J. MORENO MOSQUERA Y JOHN F. RESTREPO TAMAYO ... JUAN C. BERROCAL DURAN, SANDRA I. VILLA VILLA Y JORGE J. VILLASMIL ESPINOZA ... HÉCTOR SEVILLA GODÍNEZ ... CRHISTIAN P. NARANJO NAVAS ... CLAUDIO CALABRESE Y ETHEL B. JUNCO ... JEFFERSON DIONÍSIO ... ANTONIO ÑAHUINCOPA ARANGO, APARICIO CHANCA FLORES Y RICARDO ARANGO OLARTE ... FERNANDO C. TERREROS CALLE Y HENRY J. DEVIA PERNIA ... GABRIEL A. TORRES DÍAZ, MAROLIN URREA CORRALES Y DERLIS A. VILLADIEGO RINCÓN ... JAIRO E. SOTO MOLINA, MILYS K. RODELO MOLINA Y WITT JAY VANEGAS ... DIOFANOR ACEVEDO-CORREA, PIEDAD MONTERO-CASTILLO Y MARLENE DURAN-LENGUA ... DIEGO A. HOYOS CARDONA, ANDRES F. ROCANCIO BEDOYA Y JOSÉ L. OSPINA AGUDELO ... CARLA G. GUANILO PAREJA, LIDIA Y. PAREJA PERA Y CARLOS E. GUANILO PAREDES ... ROBERTO C. DÁVILA MORÁN, JOSÉ L. RUIZ NIZAMA Y JOSÉ I. GONZÁLEZ GONZÁLEZ ... YICERA FERRER MENDOZA, JANYS C. HERNÁNDEZ Y ANA M. GUZMÁN VALERA ... YULY I. LIÑAN CUELLO, LORELEY MEJIA GONZALEZ Y DIANA E. OSPINO JARABA ... DIANA M. GARCÍA LEYVA ... MERCEDES I. RODRÍGUEZ S., ALEX A. CASTELLAR RODRÍGUEZ Y ORLANDO F. BARRIOS LOZANO ... PEDRO J. PACHECO TORRES Y SANDRA DE LA HOZ-ESCORCIA ... YENIFETH BLANCO TORRES, AMPARO C. VIDAL GÓMEZ Y MELANI C. VASQUEZ MAESTRE ... NANCY MALDONADO CABRERA Y MAIGUALIDA BEJAS MONZANT ... ROBERTO C. DÁVILA MORÁN ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 97
2021-1
Enero - Abril

Revista de Filosofía, N° 97, 2021-1 pp. 248-264

La metafísica del dolor y sufrimiento humano en tiempos de pandemia

*The Metaphysics of Human Pain and Suffering in
Times of Pandemic*

Antonio Ñahuincopa Arango

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8292-8296>

Universidad de Navarra. Pamplona - España

antonio3560@gmail.com

Aparicio Chanca Flores

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5664-5444>

Universidad Nacional del Centro del Perú Huancayo – Perú

achanca@uncp.pe

Ricardo Arango Olarte

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1649-9777>

Universidad Nacional del Centro del Perú Huancayo - Perú

ricardoarango9@gmail.com

Resumen

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4876810>

En el presente artículo analizamos esta cuestión desde la perspectiva metafísica. El estudio se fundamenta en la misma naturaleza humana. Son interesantes el aporte fisiológico, fenomenológico y antropológico. Sin embargo, no pueden agotar toda la riqueza que adorna al ser humano. Así pues, el hombre sufriente tiene también una dimensión fundamental: la espiritualidad. El enfoque metafísico es el que unifica, globaliza, y resume los aportes parciales de los demás saberes. La pregunta del porqué del dolor humano es un interrogante que señala nuestra poquedad y vulnerabilidad, confirmada más que nunca en esta situación de la pandemia generada por la COVID-19.

Palabras clave: dolor; sufrimiento; fenomenología; metafísica; filosofía.

Abstract

In this article we analyze this question from a metaphysical perspective. The study is based on human nature itself. The physiological, phenomenological and anthropological contribution is interesting. However, they cannot exhaust all the wealth that adorns the human being. Thus, the suffering man also has a fundamental dimension: spirituality. The metaphysical approach is the one that unifies, globalizes, and summarizes the partial contributions of the other knowledge. The question of why human pain is a question that points out our scarcity and vulnerability, confirmed more than ever in this situation of the pandemic generated by COVID-19.

Keywords: pain; suffering; phenomenology; metaphysics; philosophy.

Introducción

El dolor y sufrimiento¹ es un asunto profundamente metafísico, que inquieta nuestro ser personal. Es una cuestión colosal y crucial, puesto que es la llave que abre nuestro mundo interior contingente. Este tema ha estado presente desde los albores de la humanidad: “en todas las culturas de todos los tiempos el dolor ha sido una preocupación constante”². Sin embargo, muchas veces ha sido aislado, opacado e ignorado por vacuidad de los estilos de vida materialista y hedonista de nuestra sociedad. Fenomenológico y antropológicamente, por las circunstancias que estamos atravesando por la pandemia y su rebrote de la segunda ola, el problema es todavía mucho más crudo y dramático: vivimos y experimentamos, en carne propia o ajena, su magnitud; escuchamos y observamos su flagelo día a día en los medios de comunicación: la radio, la televisión, la prensa escrita y las redes sociales. A nadie nos gustaría sufrir. Sin embargo, es muy doloroso e impactante ver a alguien angustiado por el sufrimiento, si somos sensibles obviamente nos parte el alma.

En todos los tiempos, el hombre ha tratado de comprender este misterio del dolor, básicamente en el campo filosófico. Así, en nuestros días, aún se sigue cuestionando y buscando una explicación para desatar los nudos de este enigma que es la manifestación de la fragilidad y finitud de la existencia vital; a la vez, forma parte de la vida del ser humano como lo es la libertad, el destino y la muerte.

Nuestro objetivo es abordar la cuestión desde la filosofía, es decir, desde el ámbito de la razón natural. Pero especialmente desde la perspectiva metafísica, aunque actualmente este saber está en crisis³. Para desarrollar mejor el asunto, el artículo se

1 En este trabajo usamos los dos términos indistintamente, aunque en realidad, hay diferencias.

2 CABRAL, Antonio. R. “Conceptos históricos y teorías del dolor”. *Ciencias* 031, 1993: 21

3 “Autor” (2020).

estructura escalonadamente: la dimensión corporal, la perspectiva fenomenológica y el enfoque antropológico que ayudan subir precisamente a la montaña metafísica. Y desde allí otear y analizar la cuestión del dolor, ya que es metafísicamente un mal que afecta al ser humano en todas sus dimensiones: biológica, psicológica, cultural, espiritual y la trascendencia. Estas dimensiones son hermosas y complejíssimas joyas que adornan nuestra identidad ontológica; que, a su vez, se complementan⁴. Pues el hombre no se reduce a lo corpóreo, ni a lo espiritual, sino es un ser unitario. Precisamente el problema del dolor es una manifestación de esta realidad. Por ejemplo, el dolor corporal tiene repercusiones espirituales. El enfoque filosófico o metafísico es el que profundiza en esta cuestión porque se pregunta por la raíz del asunto. También se dialoga con el pensamiento metafísico pesimista de Schopenhauer confrontándolo con una metafísica realista, que puede dar un consuelo y sentido a estas situaciones vitales.

Finalmente, el dolor y sufrimiento están enquistados como un mal en el *homo Viator* y que manifiestan la facticidad y fragilidad de la existencia humana. La filosofía -según Platón- es un ejercicio para la muerte, ¿cómo no puede ser también preparación para afrontar el sufrimiento? Para su mejor comprensión, iniciamos el artículo con el estudio del contexto histórico.

Cuestiones preliminares

En este apartado, presentamos algunas pinceladas sobre cómo ha sido estudiado históricamente este problema por algunas religiones y pensadores. Dado que, las diferentes culturas han aceptado el dolor como drama, han enfrentado y “lo han transformado en actitudes, gestos y ritos, adecuados a la gravedad del suceso, que sirven de cauce para expresar los sentimientos que en esas situaciones nos embargan”⁵.

Según las Sagradas Escrituras, el pueblo hebreo relaciona el sufrimiento con el pecado, como un castigo⁶. En la mentalidad judía, está latente la idea de que cuando uno peca, otro sufre. Es un intruso que no estaba en los planes de Dios. Hay muchos pasajes bíblicos que vislumbran lo que es el sufrimiento, «el hombre, nacido de mujer, corto de días y harto de tormentos» (Job, 14, 1). En la Edad Media y el Renacimiento,

4 .”Autores”, (2020)

5 YEPES, S. R. y ARANGUREN, Javier. *Fundamentos de Antropología*, Pamplona: Eunsa, 2003, p. 326

6 GÁLVEZ, Camilo. A., y NARANJO, Verónica. “El dolor humano: una respuesta de las ciencias de la salud y una reflexión del dolor espiritual para la formación de los cuidadores paliativos”. *Escritos*, 25(55), 2020: 422. <https://doi.org/10.18566/escr.v25n55.a04>.

el dolor y el sufrimiento son considerados como un camino de purificación y expiación. Para los místicos cristianos era una identificación con la pasión y muerte de Cristo: Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, por citar algunos. En algunos monasterios, incluso fue permitido el uso del silicio como un medio para luchar contra las tentaciones⁷. Para la mentalidad árabe o la religión musulmana, el dolor es una prueba o tribulación de dios Alá, que el ser humano no puede evadir.

En plano filosófico, aunque para algunos autores no es digno de consideración este asunto, sin embargo, hay filósofos que han concedido la debida importancia. Así, encontramos en Platón un antecedente remoto sobre el asunto: “el dolor surgía de una experiencia emocional del alma, cuya residencia era también el corazón”⁸. Aristóteles aborda la virtud referida al dolor y el placer en el libro de *Ética Nicomáquea*:

la indignación es el término medio entre la envidia y la malignidad, y éstos son sentimientos relativos al dolor o al placer que sentimos por lo que sucede a nuestros prójimos; pues el que se indigna se aflige por los que prosperan inmerecidamente; el envidioso, yendo más allá que éste, se aflige de la prosperidad de todos, y el malicioso, se queda tan corto en afligirse, que hasta se alegra⁹.

El epicureísmo propugnaba que la felicidad del hombre consistía en el ejercicio del placer, evitando en la medida de lo posible el dolor. Para Agustín de Hipona (354-430), el sufrimiento es una aflicción del alma. En algunas ocasiones, Tomás de Aquino estudia el dolor como sinónimo de tristeza. Otras veces distingue entre el dolor físico y del alma: el dolor es tanto una pasión corporal como la tristeza del alma. Juan da Findanza (1221-1274) aborda gradualmente el dolor como el entristecerse en el corazón del hombre por la gravedad corporal de algún familiar, la gravedad del prójimo y la injuria contra Dios¹⁰. Ya casi culminando la Edad Media, encontramos a Leonardo da Vinci que explica detalladamente el fenómeno del dolor físico¹¹. Recordemos que Lutero (1483-1546) tenía una visión pesimista del hombre. Según este autor, la naturaleza humana no solo estaba herida, sino corrompida por el pecado.

7 ROJAS, Carlos, ESSER, Joyce y ROJAS, Mariana. “Complejidad del dolor y el sufrimiento humano”. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, VII (3), 2004:73. ISSN:1415-4714. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2330/233017762006>.

8 CABRAL, Antonio. “Conceptos históricos y teorías del dolor, op. cit., p. 22.

9 ARISTÓTELES. *Ética Nicomáquea-Ética Eudemia*, Introducción por Emilio Lledó Iñigo, Madrid: Gredos, 1985 (1108b 1-5).

10 MAITE, N. “La tristeza y su sujeto según Tomás de Aquino”. *Cuadernos de Anuario Filosófico* Vol. 220, 2010: 9.

11 GARCÍA, Guadalupe, MENDIETA, Liliana, ALATRISTE, Victorino, LIMÓN, Daniel y MARTÍNEZ, María I. “El dolor. Una revisión a la evolución del concepto”. *Ciencia Nicolaita*, (69), 2017: 40. Recuperado a partir de <http://www.cic.cn.umich.mx/cn/article/view/339>.

En consecuencia, el hombre no puede obrar ninguna cosa buena. El dolor es algo malo que se debe combatir, pues, no es un medio de redención. Suárez (1548-1617) en el *De passionibus*, siguiendo al Aquinate sostiene que el dolor existe por la lesión corporal, mientras que la tristeza tiene existencia ocasionada por un mal interior. En su concepción mecanicista, Descartes (1596-1650) afirma que el cuerpo humano es como una máquina y que es culpable del dolor¹². Leibniz (1646-1716) sostiene una metafísica optimista del dolor, al que considera como algo positivo¹³. Sören Kierkegaard (1813-1855) concibe al dolor y al sufrimiento como una angustia y aborda desde la perspectiva de la fe; puesto que sin fe no hay otra cosa que la desesperación. Para los filósofos existencialistas la angustia es un fenómeno emocional que se enfrenta con la nada y la libertad¹⁴ y el estudio sobre la existencia humana nos revela realmente el sentido del dolor. Otro de los filósofos que estudió este asunto, aunque de una manera pesimista, es Arturo Schopenhauer (1788-1860), según él, “toda vida es dolor”¹⁵. Friedrich Nietzsche (1844 –1900) refiere que el dolor en sí es la vida misma¹⁶. Max Scheler (1874- 1928) hace un análisis fenomenológico del dolor y lo considera como el sentimiento sensorial en la dimensión fisiológica, sentimiento del yo en el plano psíquico y sentimiento de la persona en la dimensión espiritual. Henry Bergson (1859-1941) sostiene que “todo dolor es una reacción local impotente”¹⁷. Martin Heidegger (1889 – 1976) que considera que el dolor que el hombre experimenta como incurable¹⁸ señala que “la disociación entre ‘dolor físico’ y ‘sufrimiento’ se nos aparece ahora como un imposible; el dolor nos toma por entero, actuando como un fenómeno global. Ya no tenemos dolor, ahora más bien somos dolor”¹⁹.

- 12 GÁLVEZ, Andrés y NARANJO, Verónica. “El dolor humano: una respuesta de las ciencias de la salud y una reflexión del dolor espiritual para la formación de los cuidadores paliativos”. *Escritos*, 25(55), 2020: 423. <https://doi.org/10.18566/escr.v25n55.a04>.
- 13 HEINEKAMP, Albert. “Los conceptos de Realitas, Perfectio y Bonum Metaphysicum en Leibniz”. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 1999, 72.
- 14 ROJAS, M. C., ESSER, D. J. y ROJAS, E. M. “Complejidad del dolor y el sufrimiento humano”. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, VII (3), 2004: 73. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2330/233017762006>.
- 15 SCHOPENHAUER, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Buenos Aires: Ateneo, 1956, p. 56.
- 16 JUNGER, Sebastián. “Tribe: en Homecoming y Belonging”, 2016, p. 63.
- 17 CHOZA, Jacinto. “Dimensiones antropológicas del dolor en Anuario filosófico”, Vol 10, N 2, 1977: 51.
- 18 CATTANEO, Gianfranco. “Heidegger: el dolor, el nihilismo y la línea de la Metafísica, entre Überwindung y Verwindung”. *Tópicos (México)*, (58), 2020: 10. <https://doi.org/10.21555/top.v0i58.1028>.
- 19 PÉREZ, Marc G. “Sujeto y dolor: introducción a una filosofía de la medicina”. *Archivos argentinos de pediatría*, 108(5), 2010: 435.

En la actualidad, el dolor y sufrimiento constituyen cuestiones fundamentales que ven y se afrontan desde distintos enfoques: clínico, fisiológico y psicológico; entendiéndose que el sufrimiento es algo innato²⁰, como venimos experimentado en este tiempo de la pandemia.

Dimensión corporal

El dolor -Diccionario de la Lengua Española- proviene del latín (dolor-oris) como “aquella sensación molesta y aflictiva de una parte del cuerpo por causa interior o exterior”²¹. De modo análogo, en 1986 la "Asociación Internacional para el Estudio del Dolor" lo definió como “una experiencia sensorial y emocional displacentera con lesión tisular real o potencial, que es descrita en tales términos por el sujeto que lo padece”²² -esta definición es interesante y está tomada de la medicina que se preocupa principalmente de su curabilidad, pero no agota la complejidad del dolor-.

Efectivamente, “el dolor tiene una clara componente corporal”²³. En esta perspectiva, la corporalidad percibe el dolor como un pesado fastidio, impuesto, torturante y rechazado. Martin Heidegger destaca la relación que hay entre nuestra corporalidad y la existencia: “todo aquello que llamamos nuestra corporalidad, desde nuestra última fibra muscular hasta la molécula hormonal más oculta, pertenece esencialmente al existir”²⁴. Sin nuestra corporalidad sería algo imposible manifestar y describir el dolor; en esta misma idea insiste Merleau-Ponty: «mi cuerpo tiene su mundo o comprende su mundo sin tener que realizar ninguna función ‘simbólica’ u

20 SONTAG, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Penguin Random House. Grupo Editorial España, 2011.

21 CENTENO, Francisco. “La complejidad del dolor. El descanso, la comprensión y las actividades divertidas, influyen para que algo “nos duela menos”, 2013. <https://www.levante-emv.com/vida-y-estilo/salud/expertos/2013/09/26/complejidad-dolor-12854360.html>.

22 ROJAS, M. C., ESSER, D. J. y ROJAS, E. M. Complejidad del dolor y el sufrimiento humano. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, VII (3), 2004: 72. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2330/233017762006>.

23 FUSTER, Ignasi. “Perspectiva antropológica del sufrimiento”. *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 53(130), 263 2004: 268.

24 HEIDEGGER, Martin. *Beiträge zur Philosophie. Frankfurt am Main Satz und Druck*. © Vittorio Klostermann Poeschel & Schulz-Schomburgk, Eschwege Alle Rechte vorbehalten · Printed in Germany, 1989, p. 322.

‘objetivante’»²⁵. Por consiguiente, el dolor en las personas que sufren discapacidades, puede culminar en algunos trastornos mentales y la depresión²⁶.

Empero esto, ¿por qué es importante el dolor humano en su dimensión corporal? Pues, al ser humano, el cuerpo viviente le acompaña en el mundo donde quiera que vaya y este es el que padece dolor²⁷. El cuerpo forma parte esencial del ser humano. Por eso es fundamental la corporeidad en esta perspectiva fisiológica. Pero en el fondo, es la persona concreta, quien sufre en su cuerpo y alma, también porque es dueño de sus actos y responsable de las consecuencias que estos pueden ocasionar²⁸.

Habría que preguntarse, ¿si solo existen realmente estos dolores físicos o hay más? Quizá desde una perspectiva simplista o materialista el enfoque fisiológico sea suficiente. Sin embargo, existen diversas formas de sufrimiento. El coronavirus es testigo de todo ello. Por ejemplo, muchas personas han estado en aislamiento social rígido para evitar los contagios, pero esto conllevó a un alto nivel de angustia, estrés, ansiedad y depresión. De añadidura, en esta coyuntura, el nivel del sufrimiento o dolor es intenso ante la pérdida de un ser querido y/o contagiado por la COVID 19 que ha puesto en zozobra nuestra existencia, ocasionando el sufrimiento personal y social. Este tipo de sufrimiento no se cura con medicinas ni siquiera con la terapia psicológica, tiene que seguir un tratamiento a largo plazo.

No se puede intentar cosificar el sufrimiento, puesto que no es un problema de medición y comparación, sino es un problema personal al que estamos todos expuestos, más allá de los sistemas para el control del dolor que ofrezca nuestra sociedad²⁹.

25 MERLEAU, Maurice y CABANES, J. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península, 1975, p. 164.

26 ALABA, Javier, ARRIOLA, Enrique, NAVARRO, Ana, GONZÁLEZ, Mari, BUIZA, Cristina, HERNÁNDEZ, Cristian. y ZULAICA, Antonia. “Demencia y dolor”. *Revista de la Sociedad Española del Dolor*; 18(3), 2011: 177.

27 CANDILORO, Hernán. “La dimensión fisiológica del ser en el mundo: una indagación en la comprensión heideggeriana de la corporalidad”. Bajo palabra. *Revista de filosofía*, 2(18), 2018: 83.

28 ESCUDERO, Jesús. “Heidegger y el olvido del cuerpo”. Lectora: *revista de dones i textualitat*, (17), 181-198, 2011: 183.

29 RAMOS, Rubio, ESPINOSA, Luciano y PEÑA, Ignacio. “Prospección filosófica del dolor”. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 23 (3), (2018): 106

Asimismo, los sentimientos son condiciones necesarias e inherentes a la corporalidad del hombre³⁰. El dolor pasa por diferentes fases³¹. Del mismo modo, cabe destacar el conocimiento del dolor en sus diversos aspectos: factor cognoscitivo, que se refiere al proceso del dolor que tiene el ser humano durante el ciclo de vida; factor psicológico, hace alusión a las posibles percepciones anticipadas que se tenga del dolor y el factor sociocultural, según el cual el dolor y el sufrimiento dependen de la cosmovisión, las costumbres, las relaciones sociales y los modos de vida que se heredan y practican en una determinada sociedad³².

Dimensión fenomenológica

La fenomenología como movimiento filosófico surge con Edmund Husserl (1859-1938). Etimológicamente proviene de dos vocablos griegos: *phainomenon* (aparición o fenómeno) y *logos* (estudio o tratado). Aunque el término “fenómeno” fue usado por otros pensadores anteriores a Husserl. A partir de él tiene otra connotación: se refiere específicamente al método y proyecto filosófico, que consiste en la búsqueda de un conocimiento que apela a la realidad, esto es, ir “a las mismas cosas” por medio de la intencionalidad y hacer una descripción eidética. Porque “el proyecto filosófico de Husserl es redefinir el objeto fundamental de la filosofía. Ese objeto se llama experiencia, experiencia originaria del mundo vivido”³³. Es relevante destacar que, con el aporte fenomenológico, la filosofía trata de recuperar la confianza en ella, -perdida entre los años 1850 -1900- ocasionada por el racionalismo e idealismo. La fenomenología husserliana ha contribuido enormemente al estudio del hombre, enfocándose en la interioridad (subjetividad) sin romper con la experiencia -en contra el idealismo, que disoció el pensamiento de la realidad-, por ejemplo: en su condición sufriente, etc., porque tiene deseo, impresión, afecto y el dolor.

Los antecedentes de la fenomenología del dolor los podemos encontrar en la obra *Teoría del dolor* del holandés F. Buytendijk, quien concibe, entre otras cosas, el dolor como un estado de alienación: “el dolor está en mí, pero no forma parte de mí. Esta alienación intra-coporal se expresa a través de la manifestación fenomenológicamente

30 HEIDEGGER, Martín. *Beiträge zur Philosophie. Frankfurt am Main Satz und Druck*: © Vittorio Klostermann Poeschel & Schulz-Schomburgk, Eschwege Alle Rechte vorbehalten · Printed in Germany, 1989, pp. 118-119.

31 RAMOS, Rubio, ESPINOSA, Luciano Y PEÑA, Ignacio., op. cit., p. 90.

32 TOVAR, María. “Dolor en niños”. *Colombia Médica*, 36 (4 Supl. 3), 2005: 64.

33 MUJICA, Francisco. “¿Pueden los animales sentir dolor? Reflexiones desde la fenomenología”. *Azafea: Revista de Filosofía*, 22, 2020: 49.

más característica del dolor: la localización”³⁴. Según la fenomenología, “toda vida es experiencia, y toda experiencia es, por definición, mundana, significativa y afectante. Todo dolor es una experiencia, ergo, todo dolor ocurre en el mundo, todo dolor tiene un sentido atribuido y todo dolor implica un padecer”³⁵. Desde este enfoque, se puede considerar el dolor como un fenómeno existencial de la persona y parte del proyecto vital que es vivido, comprendido y asimilado personalmente en nuestra condición de seres contingentes. Asimismo, nos hace más humanos en la medida que es compartido y uno puede ser ayudado solidariamente por los demás. En razón de que, es «un sentimiento, pena o congoja que se padece en el ánimo»³⁶. En ese sentido se comprende, la concepción del dolor, que debe partir desde el momento en que contemplamos el rostro del otro, ahí podremos describir el dolor que sienten, por lo tanto, saber compadecerse.

En esta situación del coronavirus que estamos viviendo, fundamentalmente la segunda ola y sus distintas variantes, se observa muchas formas de expresar el sufrimiento, a través de llantos y gemidos, no solo para los enfermos que adquirieron el virus de Wuhan, que conlleva a sentirse abandonados y muy cercanos a la muerte por la indiferencia y desatención del personal de salud, así como, por la falta de equipamiento e insumos³⁷. También los familiares y amistades se sienten impotentes al no poder actuar con efectividad frente a los diversos acontecimientos: el colapso de hospitales, tener un enfermo en casa con coronavirus, la muerte de un ser querido y no poder enterrarlos dignamente, etc. Esta pandemia viene dejando experiencias funestas, que quedarán gravadas en cada uno de nosotros. También cabe mencionar, que el duelo es producto de la muerte, porque deja consternación a los familiares del fallecido³⁸.

Es importante destacar la crítica que realiza³⁹ Ricoeur sobre la comprensión henryana del sufrimiento como pasividad inmanente. Puesto que, en la conferencia titulada “El sufrimiento no es dolor”, desarrolla una fenomenología hermenéutica del tema, que permite fortalecer y soportar el sufrimiento. Esto, a la vez, conlleva a una

34 Ibid., p. 33.

35 *Ibidem*.

36 TIMONEDA, Francisco. “Definición y clasificación del dolor”. *Clínicas urológicas de la Complutense*, (4), 49, 1995: 49.

37 “Autor/a 1, (2020)”.

38 PACHECO, Germán. “Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo”. *Cultura de los cuidados*, año VII, 14, (2) semestre 2003: 28.

39 RICOEUR, Paul. “El sufrimiento no es el dolor”. *Isegoría*, (60), 2019: 93-102

consideración ética⁴⁰. Pues, es una experiencia personal, existencial e interpersonal⁴¹. Este conocimiento es importante para el mantenimiento de la vida humana: si no tuviéramos dolor, significaría una completa ausencia de sensibilidad y sentido positivo.

Desde el análisis fenomenológico observamos la insuficiencia del enfoque fisiológico para abordar la problemática del dolor, en cambio, desde la perspectiva de la fenomenología se puede dilucidar algunas cuestiones como la distinción del dolor y el sufrimiento según la intensidad: el último es el más intenso y fuerte que el dolor **físico**. Un dolor de estómago o una mano dislocada es menos agudo que el sufrimiento ocasionado por la pérdida de un familiar o una infidelidad cometida que conlleva a una depresión profunda. El dolor físico pasa en seguida, cuando se administra un calmante o al aplicarse un inyectable; mientras que el sufrimiento espiritual es más profundo y dañino para la salud⁴². Este último necesita un tratamiento especial. Sin embargo, no abordamos estas cuestiones porque supera los límites de esta investigación.

Perspectiva antropológica

La antropología es la ciencia que se ocupa del hombre y como tal, refiere que el sufrimiento es una forma de expresar la condición humana más extraordinaria⁴³. Mientras que Das señala que el dolor es una realidad construida socialmente. De allí es vital comprender sobre la vida del hombre que está inmiscuido de dolor y sufrimiento según sus creencias, valores y normas que las rigen a cada sociedad o grupo humano⁴⁴.

Para entender mejor el dolor y sufrimiento, es conveniente preguntarnos: ¿qué es el hombre? Porque el que sufre es un ser humano en su dimensión corporal y espiritual. Según Platón, es un bípedo implume de alma y cuerpo. Para Aristóteles, el hombre es un animal racional. Profundizando un poco más el asunto, encontramos cuestiones que tienen repercusiones actuales, por ejemplo, la relación entre la mente

40 MORATALLA, Tomas. "Bioética y hermenéutica. La aportación de Paul Ricoeur a la bioética". *Veritas. Revista de Filosofía y Teología*, 2 (17), 2007: 281-312.

41 LERSCH, Philipp, SARRÓ, Ramon y TORRENTE, Agustín. "La estructura de la personalidad". *Scientia*, 1968: 197.

42 YEPES, S. R. y Aranguren Echevarría, Javier. "Fundamentos de Antropología", *Pamplona: Eunsa*, 2003, p. 322.

43 ANTÓN, Fina. "Antropología del sufrimiento social". *Antropología Experimental*, (17), 2017: 345.

44 DAS, Veena. "La antropología del dolor": *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, 2008: 411.

y cerebro, de cómo se articula la inmortalidad del alma con la unión sustancial clásica del alma y cuerpo, y cómo intervienen los fantasmas en el acto de conocer⁴⁵.

El ser humano no solo es cuerpo ni tampoco alma. Así como no hay acción sin intención. Por eso, Ricardo Yepes, precisa que el hombre es “inteligencia corporeizada”⁴⁶. El dolor fisiológico tiene repercusiones importantes en lo psíquico o espiritual, por ejemplo, un dolor de estómago influye negativamente en la concentración y el aprendizaje.

Como hemos afirmado en los epígrafes anteriores, el sufrimiento es universal⁴⁷. Es un tema inevitable: “el dolor es algo que no deja a nadie indiferente y que a todo el mundo compete. Nadie es ajeno a la experiencia dolorosa”⁴⁸. O como refiere Russo: “el sufrimiento derrumba nuestras seguridades y prueba nuestra fe”⁴⁹.

Antropológicamente, por nuestra condición de seres finitos, aunque con muchos talentos y valores, la vida siempre ha sido dura, flagrada de constante trabajo, lucha, sufrimiento y muerte que se afronta en las diversas etapas de la existencia humana⁵⁰. De allí, algunas personas llenas de impotencia y pesimismo ante esta situación manifiesten que: en esta vida la única forma de que el dolor desaparezca es por medio de la muerte. En el caso del suicidio: la persona suicida piensa que ya no tiene sentido seguir viviendo, para ello busca aparentemente una posible solución en la muerte, pensando encontrar la tranquilidad y paz.

El dolor es una expresión de la experiencia vital, más allá del aspecto clínico⁵¹. Por ello, también la cultura influye en la percepción y expresión del sufrimiento como un símbolo nefasto que genera angustia y temor del futuro, cuando no se tiene bien claro un proyecto vital y el sentido de la vida. En tanto, desde la sociología clásica se manifiesta que existe diferencia entre dos perspectivas de mirar el dolor: La primera formulación señala que, “el dolor es el medio a través del cual la sociedad establece su propiedad sobre los individuos”. Mientras que la segunda, refiere que “el dolor es el

45 “autor/a 1, (2017)”.

46 YEPES, Ricardo y ARANGUREN, Javier. “Fundamentos de Antropología”, op. cit., p. 27.

47 MÈLICH, Joan. “Homo patiens. Ensayo para una antropología del sufrimiento”. *Ars Brevis*, 2008: 166.

48 SUSO, Francisco. “Sobre la importancia de diferenciar el dolor físico y el sufrimiento moral”. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 23(3) 2019: 143. <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v23i3.6598>.

49 RUSSO, María. “Bioética y literatura: una propuesta para una antropología del sufrimiento”. *Persona y Bioética*, 10(2), 121-131, 2006: 129.

50 FUSTER, Ignasi. “Perspectiva antropológica del sufrimiento”, op. cit, p. 264.

51 BUSTOS, Reinaldo. “Elementos para una antropología del dolor”: el aporte de David Le Breton. *Acta bioethi-ca*, 6(1), 2000: 105. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X200000100008>

medio mediante el cual un individuo puede representar el daño histórico que se le ha hecho a una persona, donde a veces toma la forma de una descripción de los síntomas individuales, y otras veces la de una memoria inscrita sobre el cuerpo”⁵².

La crisis actual de la COVID-19 nos ha sumido a la mayoría de la población mundial al sufrimiento y dolor, el cual se hace insoportable, es un duelo especial y repentino que vivimos dentro de muchas familias por la pérdida de numerosas vidas humanas, al no poder actuar, controlar y enfrentar el enemigo ya identificado, a pesar del gran desarrollo de la ciencia. Apoyándonos en las palabras de Kleinman, podemos afirmar, que el “dilema interpretativo del antropólogo es, precisamente, que, al dar una definición exclusivamente cultural de sufrimiento, termina también participando en esa transformación profesional”⁵³, mostrando una semejanza de la antropología sociocultural con la fenomenología.

Por último, las ciencias experimentales, concretamente, la medicina, la biología o la psicología no pueden agotar la realidad compleja del dolor. De lo contrario, se cae en un determinismo biológico, sociológico y psicológico como refiere el fundador de la logoterapia, Víctor Frank. El dolor es una experiencia personal⁵⁴, que puede ser: “físicas, psíquicas, sociales, espirituales o diferentes combinaciones de las mismas”⁵⁵.

Perspectiva metafísica

Los pensadores primitivos se asombraron y reflexionaron sobre la naturaleza o *physis*⁵⁶. Nosotros tratamos de reflexionar sobre el dolor en esta coyuntura de la pandemia generada por la COVID-19 y sus posibles variantes. Sin embargo, no basta la dimensión fisiológica, fenomenológica ni siquiera antropológica para abordar la complejidad que amerita el tema, es necesario vislumbrar desde el enfoque metafísico, sabiendo que el ser humano tiene una dimensión trascendental: su ser espiritual. Pues también el hombre sufre en cuanto que es espíritu encarnado: estudiar el sufrimiento,

52 DAS, Veena. “La antropología del dolor”: *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, 409-436, 2008: 411.

53 KLEINMAN, A. y KLEINMAN, J. “Suffering and its professional transformation From cultural category to personal experience”, *Culture Medicine and Psychiatry*, Vol. 15, N° 3), 275, 1991: 412.

54 CERVERO, F. “Understanding Pain”. *Cambridge: MIT Press*, 2014, p. 412.

55 FENILI, R. M., TAKASE, G. L. H., & AZEVEDO, S. S. M. “El dolor y el sufrimiento - una conexión entre el pensar filosófico y el espiritual”. *Enfermería Global*, 5(2), 2006: 2. <https://doi.org/10.6018/eglobal.5.2.383>.

56 (“Autor” 2020).

nos lleva de inmediato hablar del mismo ser de la persona, pues, quien sufre es la persona concreta, con nombre y apellido.

De modo general, podríamos preguntarnos, ¿vale la pena existir o no existir nunca? ¿por qué existimos, pudiendo no existir? ¿qué relación hay entre la nada y el existir? En pocas palabras la pregunta difícil de Leibniz: ¿Por qué existe el ser más bien que la nada? La nada es la eterna compañera del ser, sin esta noción es difícil comprender nuestra situación de contingencia y finitud o fragilidad; ya que el sufrimiento es precisamente la manifestación de nuestra condición de finitos. Al mismo tiempo, el dolor y el sufrimiento, desde el enfoque metafísico, son poco abordados en la actualidad. La Filosofía Primera ha entrado en crisis: se ha roto la dimensión trascendental de la persona humana por el imperio y la influencia del positivismo o neopositivismo cientificista y el materialismo, quienes sostienen dogmática e impositivamente que sólo lo verificable y “lo palpable es cognoscible”⁵⁷. Por otro lado, surge una interrogante: ¿por qué el dolor? Es una pregunta esencialmente metafísica por el ser, la identidad óptica del hombre que sufre. Esta cuestión se puede plantear de este modo: “¿Qué es el ente -el ser personal- en cuanto sufrible y sufriente? El sufrimiento demanda en su conmovición un planteamiento de ultimidad y fundamento, y, por tanto, metafísico”⁵⁸. Esto se debe a su dimensión espiritual. Por eso, para el filósofo alemán Kant, la temática de la metafísica se resume en tres puntos interesantes: Dios, el alma y el mundo, cuestiones que trascienden el mundo empírico.

Es relevante hacernos una pregunta fundamental, metafísicamente: ¿tiene sentido o no el sufrimiento? Aquí, conviene destacar el enfoque de Schopenhauer sobre el dolor, pues, este filósofo representa la metafísica pesimista del sufrimiento⁵⁹. Según este pensador, la vida es esencialmente sufrimiento. La causa de este dolor es la voluntad de vivir, una voluntad irracional. Esta voluntad es el noúmeno kantiano y la representación, el fenómeno respectivamente. Toda realidad exterior y sensible no es otra cosa que la representación de la voluntad de vivir. Esto genera lo peor de los mundos posibles, un mundo gobernado por horror, la lucha por supervivencia y sufrimiento. Somos esclavos de la voluntad de vivir. Pero ¿cómo podemos librarnos de esta tragedia de la vida? De entrada, rechaza el suicidio como solución al problema. Porque el suicida lejos de negar la voluntad de vivir, esto es, el odio de sus placeres y no la horrorización de los males de la vida, la afirma enérgicamente, “el suicida quiere la vida, sólo que no está satisfecho de las condiciones en que se le ofrece”⁶⁰.

57 RODRÍGUEZ, Juan. “¿Crisis de la metafísica?” *Anuario filosófico* 7, (1) 1974: 292.

58 FUSTER, Ignasi. “Perspectiva antropológica del sufrimiento”, op. cit., p. 265.

59 CARDONA, Luis. “La analítica del sufrimiento en Schopenhauer”, *Pensamiento* 70 (264), 2014: 475-494.

60 SCHOPENHAUER, Arthur. *El dolor del mundo y el consuelo de la religión*. Madrid: Alderabán, 1998, p. 148

Tratar de negar la voluntad de vivir por medio de un acto de destrucción violento es como intentar apagar el fuego echando gasolina; puesto que esta voluntad de vivir se alimenta de la violencia.

El filósofo alemán encuentra dos vías de lucha y superación: la contemplación del arte, principalmente la música; que deja de pensar en el sufrimiento al menos en un tiempo breve. En ese instante fugaz de la contemplación estética libre y desinteresada dejo de ser esclavo de la voluntad y soy libre: me pierdo a mismo y alcanzo la paz y me emancipo del dolor. En esas circunstancias, sólo existe para mí el objeto contemplado. Sin embargo, esta liberación es pasajera, pues, somos arrastrados de nuevo de las cimas del monte Olimpo hasta este valle de lágrimas. Necesitamos una vía más duradera: la ética. Esta consiste en una renuncia progresiva de la voluntad que me empuja a vivir hasta alcanzar la resignación. La resignación es el estado de quien ha renunciado a todo deseo de vivir⁶¹. Esta segunda vía tiene a su vez tres grados de progreso: en primer lugar, el Derecho: orientado básicamente a evitar los conflictos y las injusticias entre los hombres. La moral, en segundo momento, su finalidad es mitigar el sufrimiento en otros, cuya virtud es la compasión ante el dolor ajeno, porque el dolor del otro, en el fondo, es mi mismo dolor. El tercer grado es la vida ascética, donde se da la liberación definitiva: es el momento del autoconocimiento pleno de la voluntad, el velo de Maya se rasga de modo definitivo y el individuo descubre la íntima identidad de todos los seres. El que alcanza este nivel se apropia del dolor universal, que engendra en él una indiferencia completa en todo y hacia todo: esto es negar la voluntad en sí mismo. Esto, a su vez, tiene diferentes fases: el primer paso es la castidad completa y voluntaria, la negación del sexo. La obediencia, la negación del poder es el segundo paso y la tercera fase es la pobreza, la negación de la riqueza⁶². El rechazo a la vida hay que alimentarlo con sacrificio y mortificación no solo espiritual sino también corporal. Este último es el templo y la trampa más grande de la voluntad. Llegando a un estado de paz completa y dulzura libre de todo deseo perturbador, el objetivo es llegar a decir que todo me es indiferente ya no quiero nada. Muchas veces ignoro si existo o no existo. Este estado de resignación completa se logra día a día por medio de la lucha y nos lleva a la felicidad máxima. La voluntad que se niega a sí misma ante tanto sufrimiento.

Schopenhauer hace una indagación metafísica interesante y colosal del dolor, porque aborda filosóficamente un estudio profundo sin precedentes. Sin embargo, la explicación no es satisfactoria y acorde a la realidad humana. El filósofo alemán no tiene claro el concepto del mal o al menos no aborda el sufrimiento como un mal. El

61 ÁVILA, Remedios. "Schopenhauer y la tragedia: el valor de la compasión", *Pensamiento*, 75(284), 2019: 689. <https://doi.org/10.14422/pen.v75.i284.y2019.006>.

62 SCHOPENHAUER, Arthur. *El dolor del mundo y el consuelo de la religión*, op. cit., p. 165.

mal es privación del bien debido. Por eso todo mal se apoya necesariamente en el bien. No existe un mal ontológico en absoluto. La vida humana no es voluntad irracional, sino que esas emociones pueden estar dirigidas por la racionalidad. Tampoco puede afirmarse que toda la vida sea esencialmente sufrimiento, porque el dolor es algo accidental, aunque esté enquistado en la vida humana.

Nosotros intentamos estudiar el tema desde una perspectiva metafísica realista, esto es, el hombre que sufre también busca su felicidad porque ésta es algo real no ilusoria. Tampoco la vida es totalmente un fracaso sin sentido. El dolor se puede definir metafísicamente como un mal. Es la privación del bien debido. ¿En qué consiste este mal? En el padecimiento y angustia del ser humano. Por otra parte, “el sufrimiento es aquello contra lo cual, al menos de momento, nada puedo hacer”⁶³, es inevitable. Pero se sufre, se padece y se orienta dando un sentido⁶⁴. Ahora bien, qué sentido tiene el sufrimiento en esta sociedad moderna cada vez más hedonista y consumista, “cuya tónica es evitar los dolores y los sufrimientos a cualquier costo”⁶⁵ o como dice Polaino “estamos en una cultura en la que el sufrir tiene mala prensa. El dolor es hoy un disvalor”⁶⁶. El ser humano se interroga muchas veces ante el sufrimiento: ¿por qué yo? ¿Qué he hecho para merecer esto? Quizá es aconsejable que cambie de pregunta: ¿para qué el dolor o sufrimiento? La metafísica tiene dos papeles fundamentales con respecto al dolor: por un lado, ayuda a consolar el sufrimiento como consolaba la sabiduría a Boecio en la prisión. En la actualidad, se ha fomentado terapias metafísicas, que ayudan a paliar los dolores del alma humana. Por otro lado, esta sabiduría se involucra y fomenta un desafío o reto enfrentándolo a cualquier sufrimiento con valentía, dando un sentido humano.

En este contexto de la pandemia, originada por la COVID-19, donde se manifiesta primordialmente el sufrimiento: ¿puede tener algún sentido una vida llena de dolor? No sabemos el porqué, el cuándo y el dónde nos puede sorprender el sufrimiento al igual que la muerte. Esto nos supera y nos impone, pero el cómo afrontarlo está en nuestras manos, depende de la actitud (positiva o negativa) que podemos tener ante el dolor. Aquí juega un papel importante una metafísica realista y optimista, que nos ayude a aceptar, trascender y enfrentar el dolor como seres inteligentes, dando un sentido positivo⁶⁷, sin perder el horizonte y superando cualquier metafísica pesimista

63 SPAEMANN, Robert. “El sentido del sufrimiento”, en *Atlántida*, 15, 1993: 322.

64 HORENSTEIN, Ariela. “Fenomenología del dolor”. *Isegoría*, (60), 69-74, 2019: 69.

65 FENILI, R. M., TAKASE, G. L. H., & AZEVEDO, S. S. M. “El dolor y el sufrimiento - una conexión entre el pensar filosófico y el espiritual”. *Enfermería Global*, 5(2), 2006: 1. <https://doi.org/10.6018/eglobal.5.2.383>.

66 POLAINO, Aquilino. “Más allá del sufrimiento”, en *Atlántida*, 15, 1993: 312.

67 YEPES, S. R. y ARANGUREN, Javier. *Fundamentos de Antropología*, op. cit., p. 328.

como la de Schopenhauer⁶⁸. Pues, como refiere Frankl, es “el plano espiritual el único donde es imaginable alcanzar un sentido del sufrimiento”⁶⁹. Para sufrir con una actitud positiva se debe encontrar razones como el amor familiar, una catarsis interior o quizá una razón sobrenatural: redención por los pecados personales, etc.⁷⁰. En el fondo, metafísicamente, el sufrimiento es la expresión de nuestra realidad contingente de los entes y es una voz que clama el fundamento del ser de los entes finitos, que es un ser necesario por antonomasia.

De la misma forma, es relevante, avizorar las intenciones y luchas del “transhumanismo” para acabar por completo con el dolor y cualquier sentimiento humano tan real que nos humaniza; ya que, según el transhumanismo, en el futuro la humanidad será reemplazada radicalmente por la tecnología. Motivo por lo cual, los países desarrollados vienen invirtiendo diversos recursos en la nanotecnología⁷¹.

Conclusión

Las distintas dimensiones de la persona humana están íntimamente relacionadas. Existe realmente el dolor físico, cuando es intenso y deviene acompañado de una acción de ansiedad emocional y manifiesta la incapacidad humana de dominar la propia realidad y su capacidad de asumir su destino. El sufrimiento es más profundo y espiritual, que muchas veces, no necesita precisamente de la presencia del dolor físico. Esto nos conlleva a pensar que el sufrimiento va más allá de lo corpóreo y no agota la complejidad de esta realidad.

Desde la dimensión fenomenológica, el dolor es un fenómeno existencial vivida en carne propia y ajena, en la cotidianidad y en el transcurso de nuestro proyecto vital. Pero ahora, de forma peculiar estamos experimentado cosas muy dolorosas en la coyuntura de la pandemia, hecho que hasta ahora es difícil siquiera de imaginar.

En la perspectiva antropológica, esta cuestión tiene sus raíces en el problema de la relación entre el alma y el cuerpo. El sufrimiento es un elemento que nos distingue de otras especies, porque sólo el ser humano se cuestiona, se queja y es libre de dar un

68 LEWIS, Clive. *El problema del dolor*, Madrid: Rialp, 1994, p. 39.

69 ZAMORA, Marín. “Algunas consideraciones sobre la enfermedad y el sentido del sufrimiento”. *Therapeia*, (8), 2016: 125.

70 SOTO, Víctor. “La dimensión humanizante de la oración en tiempos de Covid 19”. *Phainomenon*, 19 (1), 18-19, 2020: 13-24.

71 MONTES, S. A. “Dolor y sufrimiento”, *Fundación Universitaria Ciencias de la Salud*, 14 (1), 2005: 49.

sentido o no a la congoja vital. También nos permite descubrirnos en medio de nuestra debilidad y limitación.

Desde el punto de vista de la metafísica, el sufrimiento humano manifiesta el límite entre el ser y la nada de nuestra condición de criaturas. Por una parte, nos hace ver nuestra fragilidad, finitud y poquedad. Por otra, nos ayuda a vislumbrar nuestra grandeza, aceptando y enfrentándolo con inteligencia, valentía y con sentido existencial. La pregunta sobre el porqué del dolor es una cuestión sumamente incómoda en una sociedad donde cada uno hemos sido educados para buscar la mayor cantidad de placeres como sinónimo de felicidad. Por otra parte, a veces es aislado, ignorado y convulsionado por un Estado hedonista y consumista. La razón última de las preguntas por el sufrimiento y por qué nos toca padecerlo, no nos aparece con claridad. La metafísica no tiene respuestas claras, las ciencias sociales y experimentales no alcanzan siquiera a formularlas. No tenemos herramientas intelectuales para pensar a fondo el enigma o misterio del dolor y del sufrimiento. Necesitamos, por tanto, la ayuda de otra ciencia como la teología para que nos revele el misterio, pero así nos trasladaríamos a otro ámbito, el de la teología sobrenatural y la experiencia de cruz de Jesucristo.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 97-1 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en abril de 2021, por el Fondo Editorial Serbiluz,
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org